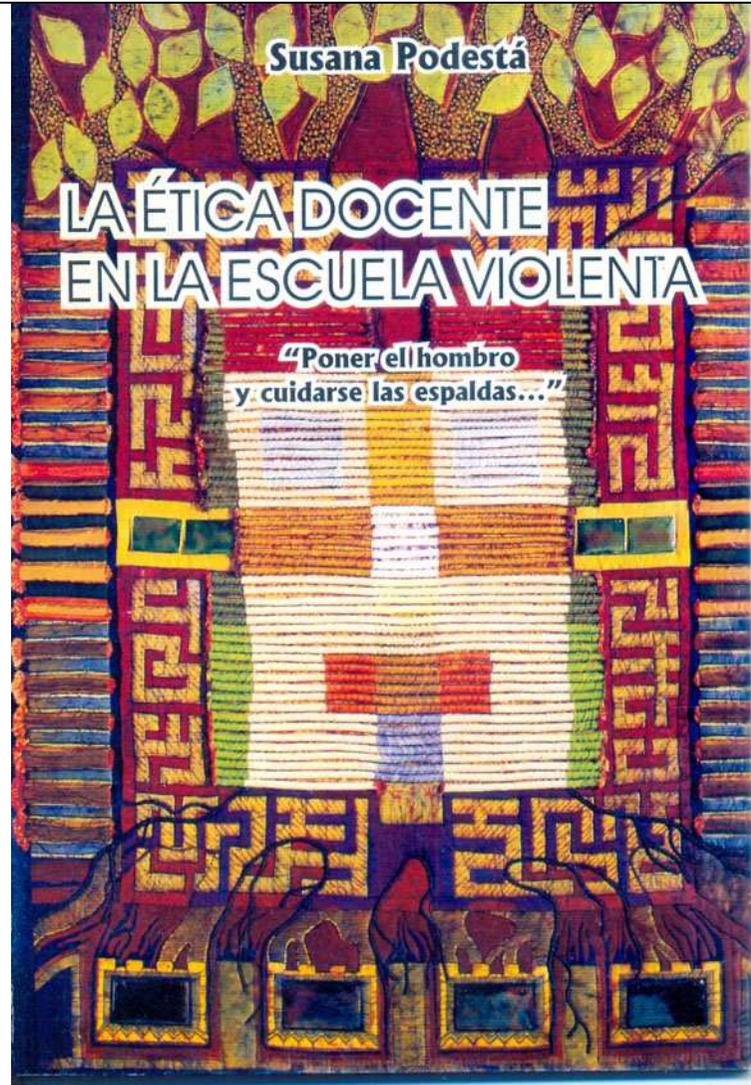


Susana Podestá

LA ÉTICA DOCENTE EN LA ESCUELA VIOLENTA

*"Poner el hombro
y cuidarse las espaldas..."*



**LA ÉTICA DOCENTE
EN LA ESCUELA VIOLENTA**

SUSANA PODESTÁ

es Licenciada y Profesora en Filosofía, egresada de la Universidad Nacional de Córdoba. Dicta Etica Profesional en institutos de formación docente y cursos de capacitación sobre Violencia Escolar, Malestar Docente y Educación en Valores.

Tapa: Silke

Arcano 4.El Emperador.Arquetípicamente sería el padre terrenal, es perseverante, se preocupa por el orden y construye una sólida estabilidad que permite ese crecer lento pero seguro, como el del árbol.

El 4 encauza el caos del 3. Es el mundo de la materia concreta,del trabajo, la limitación y la disciplina. Bajo este arcano se crean las leyes que organizan la sociedad.

Queda hecho el depósito que previene la ley 11723

1ra. edición Mayo del 2001

I.S.B.N.

Libro de edición argentina

Impreso en Córdoba, República Argentina

© Susana Podestá

SUSANA PODESTÁ

LA ÉTICA DOCENTE EN LA ESCUELA VIOLENTA

"PONER EL HOMBRO Y CUIDARSE LAS ESPALDAS"

A

mis compañeras
y compañeros de trabajo,
quienes a través de años
de encuentros y desencuentros
me estimularon a crear,
a confrontar, a debatir.

A

mis alumnos,
también compañeros,
quienes me interpelaron
y emprendieron conmigo
la aventura compartida
del aprendizaje.

PRÓLOGO

Doy la palabra. Tomo la palabra. Recupero la palabra y me nombro y te nombro. Nazco y renazco. Te invento y me invento a partir de los nombres que elijo para pensarme en el trabajo.

Me descubrí Nadie, Adulto, Profesional, Batallador, al borde de un ataque de nervios, haciendo equilibrio en la cornisa, atravesada por la pregunta, con pocas, pero sólidas certezas. Estoy dispuesta a defender la salud y la educación; sé desde la experiencia que "la salud se aprende", y sé de la necesidad y el deseo de compartir, de caminar con otros, porque para con-moverme y poder pensar necesito co-pensar, moverme-con otros.

Los trabajos que aquí se publican, muestran una mirada, la mía, que por ser tal es personal y única pero que paradójicamente surge del inter-juego de múltiples visiones, desplegadas en muchos espacios y tiempos de aprendizaje.

Esta perspectiva sobre la compleja realidad de la escuela en esta Argentina que transita entre dos siglos, con las marcas de un proyecto que parece terminar y el preanuncio de lo que vendrá, surge de la conmoción frente a los problemas morales cotidianos que plantea la práctica docente en una sociedad en rápida transformación; es parte de lo co-pensado, -particularmente con mis alumnos- acerca de la identidad profesional, la relación educativa, el sentido del trabajo docente y el valor de la ética.

Mi ámbito de trabajo es la formación y capacitación docente, y desde allí he construido la certeza de la necesidad de sostener el debate ético, hoy más que nunca; justamente porque las reglas morales tradicionales ya no

dan respuesta a la problemática compleja y desafiante que nos plantea el mundo globalizado.

La crisis de la "moral vivida", impone la presencia de la "moral pensada".

Susana Podestá

Córdoba, mayo de 2001.

**MAESTROS
AL BORDE DE UN ATAQUE
DE NERVIOS O CÓMO LIDIAR CON
LA VIOLENCIA
Y NO MORIR EN EL INTENTO ***

Cuando uno decide participar en un grupo de reflexión y autoayuda para docentes, admite su impotencia frente a hechos que lo superan, reconoce que las estrategias que ha venido implementando hasta ahora no le han resultado eficaces y sale a pedir ayuda. El primer paso lo hemos dado cuando compramos libros y asistimos a cursos, consultamos expertos, buscando consejos, recetas, instrumentos para afrontar las situaciones generadoras de angustia e impotencia. No está mal hacerlo, al contrario, debemos hacerlo, es nuestra tarea, es nuestro trabajo, pero puede no ser suficiente, de hecho no lo es.

Muchas veces resulta difícil sostener en el tiempo las propuestas teórico-metodológicas diseñadas. En parte, esto ocurre porque la soledad en que realizamos nuestro trabajo no es un marco que estimule a profundizar experiencias innovadoras. Generalmente sin sostén institucional los nuevos proyectos se diluyen aplastados por la inercia de las organizaciones escolares. La falta de estímulos

* Documento base elaborado para el primer encuentro del Grupo de Reflexión destinado a docentes interesados en profundizar la problemática de la convivencia y disciplina en las instituciones escolares, el lenguaje de la violencia y la salud ocupacional del docente. Este grupo funcionó de setiembre a noviembre de 1998 en el Instituto Superior de Psicopedagogía y Educación Especial "Dr. Domingo Cabred".

aumenta la angustia que genera la conflictiva convivencia, potenciada por el acelerado cambio en el contexto social y suele ocurrir que se instala la simulación como un mecanismo protector.

El “ausentismo” es otro recurso que intenta evitar una sobrecarga de tensión. En nuestro contexto, el pago por asistencia ha eliminado este “recurso” para afrontar el malestar. Frente al malestar y a los efectos de afrontar la ansiedad que éste desencadena, suele optarse por la ritualización de las prácticas o inhibición. “Se produce una desconexión con el trabajo, una total falta de implicación personal y una automatización de las tareas que se realizan, cosa que se concreta en estilos educativos rígidos y distantes”.¹

De más está decir que frente a la compleja situación de convivencia, los recursos asumidos por los docentes, lo que hacen es potenciar el conflicto, cerrando los canales de comunicación. Sólo queda el lenguaje de la violencia como vehículo de expresión. Simulo, disimulo, desconfío, sospecho, pongo a prueba, presiono, demando, no protesto, temo, me quejo, no me expongo, “me cuido las espaldas”, me siento amenazado.

De allí a la enfermedad hay un solo paso, o ¿será quizás que ya estamos enfermos viviendo de esta manera?.

Sucede que el problema a abordar es tremendamente complejo, con innumerables aristas, el abordaje necesario supera lo meramente técnico. Nuestra tarea tiene una altísima dosis afectiva: supone elaborar una propuesta de trabajo, pero la naturaleza de nuestra tarea hace que esa propuesta de trabajo sea también una propuesta ética.

Ética proviene del griego *ethos*, que significa “modo de ser” o “carácter”, en cuanto forma de vida adquirida o conquistada por el hombre. La ética es el “arte de vivir”, pero en tanto seres sociales nuestro vivir es un convivir. El desafío ético es entonces convivir en paz con los otros, pero también con nosotros mismos

Los “maestros al borde de un ataque de nervios” te proponemos el segundo paso, una nueva forma para lidiar con la violencia cotidiana: un encuentro entre pares que están dispuestos a autoayudarse, ayudando a otros. Hemos reconocido nuestros límites pero también sabemos de nuestras fortalezas. Creemos en el valor liberador del conocimiento y en el valor terapéutico de la palabra. La teoría nos permite describir y explicar la situación por la que atravesamos. Nuestra profesionalidad nos permite diseñar propuestas operativas. Concientes de nuestros límites, podemos admitirlos y tener la humildad suficiente como para reconocerlos públicamente. Esta admisión pública de los límites en el marco de un medio tremendamente competitivo que endiosa la eficacia, habla de nuestro deseo de vivir auténticamente, de nuestra capacidad de sobrellevar las presiones sociales, de nuestra capacidad de sincerarnos y de la claridad de nuestras convicciones: no estamos dispuestos a vivir en el simulacro, en el reino del “como si”, porque nos merecemos una vida auténtica y nuestros alumnos también se la merecen.

Nuestros alumnos reclaman una comunicación sana y cuando ésta no se facilita copian, imitan nuestros mismos mecanismos, acciones ritualizadas, ausentismo, “chupinas”, simulación, fraude, violencia. Estamos convencidos que nuestra elección de una vida sana sólo podrá sostenerse desde el trabajo conjunto con los pares. No somos omnipotentes, no podemos afrontar solos la difícilísima

¹ Melero Martín, José - “Conflictividad y violencia en los centros escolares” - Siglo Veintiuno Editores, México, 1996.

ma empresa de construirnos una vida saludable. Si esto fuera posible, estaríamos negando la naturaleza humana.

Emprendemos un largo camino, los resultados son a mediano y largo plazo. Es importante saber que nadie solucionará todos sus problemas en una reunión y es conveniente no intentarlo. En la sociedad que reclama respuestas “mágicas”, rápidas, inmediatas, “ya”, te proponemos emprender un aprendizaje. Nosotros, los maestros, sabemos que el aprendizaje es un proceso. Aprender lleva tiempo, requiere esfuerzo, concentración, paciencia, tolerancia a la frustración.

Seguramente cometeremos errores, pero disfrutaremos del placer del compromiso con nosotros mismos, del encuentro con el otro, del descubrimiento intelectual, y de la aventura compartida de intentar vivir plenamente.

EL TRABAJO DOCENTE LO NORMAL...

- Es legal para el profesor de nivel medio dictar entre 30 a 36 horas cátedra durante la semana, y es normal que tenga mayor carga horaria.
- Es normal que los docentes recurran a otras actividades, generalmente tener alumnos particulares, para aumentar sus ingresos.
- Es normal que las compañeras docentes se hagan cargo también del trabajo doméstico en sus hogares.
- Es normal que los docentes cumplan en sus casas parte de sus tareas docentes (planificaciones y correcciones, generalmente).
- Es normal que los maestros asistan a clase enfermos para no perder la bonificación por presentismo.
- Es normal que los compañeros que no tienen bonificación por presentismo recurran al “ausentismo para cortar la tensión acumulada”.
- Es normal que los docentes destinen parte de sus magros salarios para costearse cursos de capacitación.
- Es normal que se abandone a la familia durante los fines de semana para asistir a cursos y/o jornadas, sin recibir retribución alguna en calidad de horas extras.
- Es normal hacerse cargo de otras tareas que exceden la función específica del maestro, recaudar fondos para mantener la escuela, limpiar el aula, preparar la merienda, sacar piojos, etc.,etc.
- Es normal instalarse en procesos de simulación para afrontar las excesivas demandas.
- Es normal que los docentes al frente de alumnos que tienen alrededor de 40 años y aún menos, fantaseen

con la jubilación a los efectos de huir de situaciones conflictivas.

- Es normal que los docentes sientan que es su deber solucionar cuestiones que en realidad exceden sus incumbencias.
- Es normal que los docentes se sientan culpables frente al fracaso de sus mejores y voluntariosos intentos de mejorar la enseñanza.

¿ES NORMAL?

EL DOCENTE COMO GRUPO DE RIESGO. HACIA UNA ÉTICA DE LA PREVENCIÓN

¿Hablar de la salud ocupacional del docente en un libro sobre Ética Profesional?

Las condiciones actuales de trabajo creemos que transforman al colectivo docente en un grupo en riesgo social.

Los expertos definen el riesgo como “la probabilidad que tiene un individuo o grupo de sufrir un daño de orden biológico, psicológico o social.” El trabajo, según el medio ambiente y las condiciones en que se desarrolle, puede producir efectos patológicos o situaciones de riesgo.

Las tan vapuleadas carpetas psiquiátricas de los docentes son -quizás- un dato que corrobora lo que venimos diciendo y esto en dos aspectos: por una parte, el elevado número de carpetas médicas probaría que los docentes son efectivamente un grupo en riesgo con daños evidentes en su salud.

Pero, por otra parte, la sospecha social generalizada sobre la autenticidad de las enfermedades certificadas, se transforma en un factor de riesgo, en una sociedad atravesada por el temor a la exclusión social. La sospecha sobre la legalidad y/o moralidad de la conducta del docente se agrega a otros factores que desvalorizan su tarea y van minando su autoestima.

En la actual situación económica y sociocultural, el docente ha multiplicado de una manera significativa las actividades que realiza en la escuela, desdibujándose paralelamente la labor específica centrada en la enseñanza.

El docente trabaja, en muchos casos, en condiciones adversas enfrentando situaciones dilemáticas de difícil resolución.

Por un lado se le demanda el dominio de la tecnología y actualización teórica; por otro lado, se le exigen tareas de tipo administrativo y/o asistencial, que se transforman en una sobrecarga laboral, a la vez que lo distraen de la otrora tarea específica del maestro.

Asimismo, la violencia social atraviesa la escuela y se instala en ella generando situaciones para las cuales los cursos de capacitación no preparan: violencia escolar, autoagresión, violencia familiar, adicciones, jóvenes delincuentes.

Es posible que muchos docentes sufran en sus hogares estas mismas problemáticas, lo que complica aún más la situación, y aumenta la necesidad de trabajar en la prevención de disfunciones que pudieran plantearse.

Algunos estudios señalan que muchos docentes pasarán a formar parte del grupo de los “nuevos pobres”. “Estrato híbrido por naturaleza, la nueva pobreza conserva, de un pasado de mayores recursos, valores sociales y culturales que deben convivir con una limitación cierta e infranqueable de las posibilidades de consumo”.¹ Sea éste nuestro caso o no, creemos relevante esta caracterización de la realidad socioeconómica de muchos docentes, pues es justamente el capital cultural con que ellos cuentan el recurso más importante a apelar en la construcción de una ETICA DE LA PREVENCIÓN.

Entendemos por ETICA DE LA PREVENCIÓN en salud mental, la elaboración e implementación de una

serie de medidas que preserven de disfunciones que pudieran plantearse durante la práctica profesional. Creemos que esta propuesta sólo puede llevarse a cabo desde la convicción del valor terapéutico del conocimiento y el valor curativo de la palabra.

Reflexionar sobre la propia práctica es indispensable. Esta demanda se intensifica por la Transformación Educativa, que justamente nos habla de un tiempo de profesionalización en el marco de una política de ajuste y flexibilización laboral que poco tiene que ver con el respeto al profesional que efectivamente es.

Repensar la función docente significa considerar la especificidad de la tarea, implica considerar las condiciones en que ésta se realiza en el interior de la institución escolar; pero también implica pensar acerca de lo que ocurre fuera de la institución, que no por eso es ajeno a ella.

Caracterizar el trabajo docente en la Argentina supondrá destruir estereotipos que fomentan falsas imágenes y encasillan al profesional docente, y llevará a identificar a este colectivo como un grupo de riesgo.

En semejantes circunstancias, ¿valdrá la pena revisar la propia formación y la propia práctica? ¿no supondrá agregar un motivo más de estrés y agobio?.

Entendemos que los espacios de reflexión grupal constituyen un valioso instrumento para el trabajo en prevención. El taller constituye una propuesta metodológica que integra el abordaje teórico con la reflexión-acción, apela al conocimiento y en él circula la palabra. Ya nosotros hemos enfatizado nuestra adhesión al valor terapéutico del conocimiento y el valor curativo de la palabra. Trabajar colectivamente sobre nuestra vida en las escuelas, nos ayudará a aceptar y tolerar cierta ansiedad en el ejercicio profesional, provocada por la ruptura de estereotipias.

¹ Minujin Alberto, Kessler Gabriel- “La nueva pobreza en la Argentina”. Editorial Planeta. Buenos Aires, 1995.

Será también un espacio de contención donde podremos poner en palabras nuestro “malestar”, descubrir que no estamos solos, que otros comparten idénticas vivencias, que no somos una “anomalía”. De lo vivencial podremos remontarnos a la teoría.

Tras la reconstrucción de episodios problemáticos podremos interpretarlos, a la vez que los precisamos conceptualmente. El sostén del colectivo nos permitirá elaborar propuestas de acción superadoras de las conductas “patológicas”. Es la mirada del otro la que me permite descubrirme y también me conforta y estimula para instrumentar los cambios necesarios que mejoren nuestra calidad de vida en la escuela.

Si es cierto que las cosas existen en tanto tenemos palabras para nombrarlas, poder poner en palabras la trama existencial laboral de muchos trabajadores de la educación y de sus alumnos, jóvenes en riesgo educativo, quizás sea el primer paso en el proceso de develamiento, de sinceramiento. ¿Cómo pre-venir? ¿Cómo anticipar aquello que no se menciona y por ende no existe o no se admite conocer?.

La violencia que hoy atraviesa las relaciones en la escuela y que suele tomar la forma de autodestrucción, abandono, falta de cuidado del docente hacia sí mismo, puede ser leída como un intento desesperado para salir del aislamiento y de la conciencia paralizada. El cuerpo del docente quebrado es un grito. Si nos permitiéramos oírlo... Poder escuchar es el primer paso para poder hablar...

**CREEMOS QUE HA LLEGADO EL MOMENTO
DE TOMAR LA PALABRA.**

¿ENTREGA O SOMETIMIENTO?

“En el aula, hay que poner el cuerpo”, ...“y entrar con mano firme, para que no se te suban a la cabeza.”

PONER EL CUERPO EN LAS PALABRAS

- *Dar la cara.*
- *Poner el pecho.*
- *Tender una mano.*
- *Poner el hombro.*
- *Romperse el culo.*
- *Romperse el lomo.*
- *Tener ojo.*
- *No dejarse coger.*
- *Cerrar la boca.*
- *Parar la oreja.*
- *No lavarse las manos.*
- *Tener huevos.*
- *Cuidarse las espaldas.*

Cuerpo disciplinado, el cuerpo del docente.

Cuerpo dolorido, contracturado, herido. Cuerpo que grita su agotamiento, su tensión. El asco, rechazo frente a climas institucionales agobiantes.

Tensión, silencios lacerantes, silencios contenidos, medida contenida. El silencio nos atraviesa, podría tocarse. Pero nada se toca. Nadie se toca. Resuenan lejanos mandatos ancestrales de nuestra cultura: “Eso no se dice”. “Eso no se toca”. “Eso no se hace”.

Uso del doble mensaje, despersonalización, automatismo, indiferencia, sentimiento de inutilidad, actitudes de aislamiento/fuga.

Nadie da un paso en falso. “Hay que cuidarse las espaldas”. Las paredes oyen.

Carpetas médicas, carpetas psiquiátricas, finjo la locura para no ir a trabajar. ¿Finjo?. ¿Si finjo, finjo?

Simulo y disimulo, me enmascaro, me protejo. ¿Me protejo o me condeno al aislamiento?.

La energía vital parece haberse esfumado.

¿Y EL ESPÍRITU DEL CUERPO?.

Alma disciplinada, el cuerpo docente.

Algunos se permiten la conciencia desde la certeza de una pronta salida (¿escape?) de la escuela-cuartel. Escuela que uniforma, encorseta, silencia con el ajuste económico. Escuela que va cercenando espacios, callando voces, cerrando espacios de encuentro. Ya no hay ganas de encontrarse con los otros, el otro es una amenaza. Un enemigo a vencer, un competidor a ser derrotado.

Otros potencian el silenciamiento con fármacos de todo tipo. Eliminar el síntoma, el dolor, no sentir. Anestesiados asisten a reuniones, repiten lo previsible, actúan lo previsto, mantienen los buenos modales. El cuerpo domesticado, “la tranquilidad recetada”. Trabajadores “obedientes”.

¿Y los compañeros... , los que acompañan? ¿Y el compañero delegado en quien delego parte de mi poder, el compañero en quien puedo descansar?.

¿Y EL ESPÍRITU DE CUERPO?.

"Cuando un cuerpo está fijado en el tono, acorazado-amordazado-, no puede elegir su conducta adecuada".¹

¹ Kesselman, Susana - “El pensamiento corporal.” Ed. Paidós. España-1990.

ENTRE MITOS Y RITOS, CREENCIAS Y VIVENCIAS.

Clichés, prejuicios, frases hechas, sostén de nuestra vida cotidiana en la escuela argentina.

¿Cuáles son los mitos y los ritos escolares con que sostenemos nuestras creencias sobre la vida y los valores en la escuela?.

¿Cuáles son los mitos y ritos con que estructuramos, desde la escuela, las experiencias de nuestros alumnos, esto es, sus identidades?.

- La bandera y el himno, los actos patrios y el discurso alusivo. Tomar lección, tomar distancia, pasar al frente, firmar el libro, ponerse de pie para saludar, asistencia perfecta, medalla de oro, el mejor compañero.
- Tomar la prueba, la prueba avisada, el saquen una hoja amenazante, miren que esto lo tomo, esto lo tomo en la evaluación. Mañana lección oral. Y el viejísimo, la letra con sangre entra.
- La fiesta de egresados, la entrega de diplomas, el baile de la cooperadora, la peña de la cooperadora, la rifa de la cooperadora, somos como una gran familia, es personal de la casa, las medallas a los jubilados el 11 de setiembre.
- Los consejos en la sala de profesores: tenés que entrar con mano dura para que no se te suban a la cabeza. La primera impresión es la que vale, no aflojes.
- Ya le tomaron el tiempo. El profesor no tiene manejo de grupo. Le falta personalidad para imponer disciplina.
- Tocó el timbre. ¿Ya tocó?. ¿Tocó o no tocó?. Tocó antes.
- Es una travesura. Se trata de casos aislados. Nuestros chicos son buenitos. Aquí no pasa nada.
- ¡Los chicos vienen cada vez con más problemas!.
- Muy bien 10. Sigue adelante. “La mejor alumna: cumplidora, respetuosa, obediente, prolija y atenta. Cumplidora ¿con qué?, respetuosa ¿de quiénes?, obediente ¿ante quién?, prolija ¿por qué? Y atenta ¿hacia quién?” (A. Fernández)
- La escuela es el segundo hogar.
- Vengo porque me mandan.
- Tenés que tener un título para ser alguien en la vida.
- La maestra es la segunda mamá.
- ¡Por lo que me pagan!...
- De qué se quejan si trabajan 4 horas y tienen 3 meses de vacaciones.
- El docente nace, no se hace.
- Con la espada, con la pluma y la palabra.
- La violencia engendra violencia.
- Más vale un coscorrón a tiempo.
- A golpes se hacen los hombres.
- Los hombres no lloran.
- Las chicas son más dóciles.
- Tenés que estar en el aula para saber lo que significa ser docente. Y el trabajo que hacés en tu casa, eso

- ¿no cuenta?. Son teóricos de escritorio, no saben lo que es esto...
- Nos imponen modelos que han fracasado en otros lugares...
 - Hay que capacitarse.
 - ¿Por qué tengo que estudiar esto, si para la carrera que voy a seguir no me sirve?. Porque sí, es cultura general... Está en el plan de estudios. El saber no ocupa lugar.
 - ¿Quién no estuvo enamorado de su maestra?. El mito de la inocencia infantil. El mito de la neutralidad sexual de la maestra.
 - El mito de que la informática y la tecnología van a mejorar la calidad educativa.
 - El mito de quien no sabe inglés o computación no sirve.
 - El mito de que a los docentes, si les pagaran más, trabajarían mejor.
 - El mito de que la sanción disciplinaria provocará cambios en la conducta.
 - El mito de la vocación de servicio, del sacerdocio docente.
 - ¿Vos sabés con quien estás hablando?. Que citen a la madre.
 - Se fugaron de la escuela.
 - ¿A quién le pediste permiso?.
 - ¿Puedo ir al baño?. Esperá hasta el recreo.
 - El que falta a la prueba avisada tiene un 1. Si no, que venga el papá a justificar la falta.
 - Tomá lista. Acá falta gente. Tomá lista de nuevo. Llamalo al preceptor
 - Me bochó. Copiaba, si hubiera puesto el mismo empeño en estudiar que en hacer los machetes.
 - Los problemas personales hay que dejarlos en la puerta del aula. Yo no tengo la culpa si usted está de mal humor.
 - Si no me dicen quién fue hay amonestaciones colectivas. Van todos a dirección.
 - No me estudia, no me aprende. No me hace los deberes.
 - Mandalo al gabinete.
 - Si la familia no apoya, la escuela sola no puede hacer nada.
 - Estudia de acá hasta acá.
 - Tengo que CUMPLIR EL PROGRAMA.
 - Usted no lo explicó. Sabe un “toco” pero no sabe explicar.
 - He estudiado profesor, pero se me ha confundido todo. Tengo una laguna.
 - Voy a poner una nota de concepto.
 - La psicopedagoga no hace nada.
 - Tené cuidado. Las paredes oyen.
 - A los chicos no les interesa nada.
 - Los alumnos son hijos del rigor.
 - Los que trabajan en el Centro de Estudiantes pierden la hora. Son todos vagos, vienen a hacer política y nos quieren revolucionar el colegio.
 - Los paros de los viernes son para alargar el fin de semana.
 - Al final los que pierden son los alumnos.
 - ¿Por qué no buscan otra forma de protestar?. En Japón tienen muchísimos más días de clase.
 - ¿Te fugaste?.
 - Tenemos hora libre.

- Nos largaron temprano. Nos largaron antes.
- Mañana me traen la nota firmada por los padres. Y si no traen el uniforme, no entran.

MICROVIOLENCIAS COTIDIANAS: Miradas amenazantes, palabras amenazantes, fuertes presiones, sutiles presiones, amenazas veladas, extorsiones, chantajes afectivos, desvalorizaciones, ridiculizaciones, manipulaciones, procesos de simulación.

¿VIOLENCIA NECESARIA?, ¿VIOLENCIA LEGÍTIMA?, ¿VIOLENCIA SIMBÓLICA?, ¿VIOLENCIA INVISIBLE?.

EL MALESTAR DOCENTE

“No necesitamos algunos sabios. Necesitamos que el mayor número de hombres adquiera y ejerza la sabiduría”.

Esta afirmación de Castoriadis, entendemos marca el camino de nuestra propuesta. Un grupo de reflexión es un encuentro entre pares donde no hay “sabios” expertos que marquen el camino, sino se trata de un espacio donde aspiramos a adquirir la sabiduría y aprender a ejercerla. Un grupo de reflexión es el espacio propicio para retomar la palabra propia, dotarla de significado; compartir experiencias y conocimientos y poder delinear formas de expresión, superadoras del lenguaje de la violencia.

Los vínculos sociales están atravesados y se sostienen por la palabra, el poder y el conocimiento. La violencia surge cuando se acaban las palabras, se concentra el poder y éste se maneja arbitrariamente negándose todo cuestionamiento desde la ignorancia o la mala fe.

Creemos que dichos vínculos serán saludables en tanto la palabra, el poder y el conocimiento se distribuyan equitativamente y aprendamos a usarlos de manera positiva. Es positivo lo que potencia nuestras aptitudes y capacidades y/o ayuda a desplegarlas. Es saludable lo que nos permite crecer espiritualmente, trabajar con creatividad, expresar nuestros afectos, cuidar nuestro cuerpo y vincularnos de forma tal que el encuentro con los otros estimule nuestro desarrollo y maduración.

Entendemos que la escuela es una organización, que por su misma naturaleza institucional, exige especialmente que circule la palabra, el poder y el conocimiento. Cuando eso no ocurre, la institución se enferma, la escuela puede perder su especificidad y los maestros dejamos de

ser tales, entrampados entre la subsistencia y la realización personal; el deseo y la necesidad de perfeccionamiento y la capacitación compulsiva; el crecimiento profesional y la competencia intelectual centrada en la búsqueda de prestigio; entre la enseñanza y el asistencialismo; entre el autoritarismo y la imposibilidad de fijar límites; atrapados entre el discurso coherente y las palabras vacías, frases hechas ya vaciadas de significado.

Entendemos que los espacios de reflexión entre pares en la institución escolar cubrirían las demandas de muchos docentes quienes acuden a los cursos de capacitación con una gran carga de angustia personal, que surge de la violencia cotidiana que tiñe los vínculos sociales.

Un proyecto de intervención para la prevención de la violencia, a implementarse en los respectivos lugares de trabajo, demanda la presencia de operadores capacitados; esto es, no sólo informados sobre los contenidos conceptuales pertinentes, sino dispuestos a revisar las propias actitudes, valores y creencias.

Nuestra experiencia de trabajo con distintos grupos de docentes y alumnos de profesorado, nos llevó a precisar los siguientes ejes conceptuales, que creemos deberían estructurar una propuesta para la capacitación de profesionales docentes de distintos niveles y modalidades.

Dichos ejes son:

- **Trabajo docente. Condiciones de trabajo. La docencia como un trabajo de riesgo.**
- **Malestar docente. Salud ocupacional del docente.**
- **Ética de la salud. Ética de la prevención.**

Los docentes en muchos casos se sienten agobiados por los problemas que plantea la convivencia en las escuelas de hoy, pero a su vez están dispuestos a asumir el

desafío que supone mejorar la propia calidad de vida y mostrar a los alumnos, con el propio ejemplo, el camino de la salud.

Esta propuesta se elabora a partir de los siguientes supuestos:

- los docentes somos un grupo en riesgo social en la Argentina de fin de siglo;
- “discutir nuestro trabajo es discutir sobre Educación” (UEPC);
- problematizar la identidad profesional y el trabajo docente -aún desde la formación- puede ayudar a no idealizar las posibilidades del accionar docente y evitar así la violenta confrontación con la realidad;
- es posible una ética de la prevención.

Los grupos de reflexión, tienen la ventaja de poder superar situaciones dilemáticas saliendo de las visiones blanco-negro, que favorecen las confrontaciones.

“Los consideramos grupos autoconcientes en la medida en que incorporan la experiencia personal y el conocimiento vivencial de sus miembros, como instrumentos importantes en este proceso de análisis colectivo y en la medida en que las personas reconocen su parte de incidencia en las situaciones analizadas”.¹

Creemos que los cambios actitudinales orientados por valores y convicciones son esenciales, y que las nuevas actitudes podrían observarse en los siguientes productos:

- Superación de las actitudes de queja-lamento y/o de resignada aceptación del nuevo estado de cosas, que tienden

¹ Barreiro, Telma- “Trabajos en grupo. Hacia una coordinación facilitadora del grupo sano.”-Ed. Kapeluz. Buenos Aires, 1995.

a paralizar y desvalorizar la tarea y la persona del docente. Mejoramiento del autoconcepto, la autoestima y la valoración personal que cada uno de los participantes tiene de sí mismo.

- Disminución o eliminación de los actos de violencia, agresión y conductas autodestructivas entre los beneficiarios directos (los asistentes) e indirectos (el resto de la comunidad educativa).
- Toma de conciencia de la necesidad de reconstruir los lazos solidarios para afrontar los problemas sociales y encarar acciones al respecto.

CONVIVENCIA Y DISCIPLINA ESCOLAR LA VIOLENCIA COMO LENGUAJE *

ENTRE LAS PALABRAS Y LA ACCIÓN

Los hechos puestos en el tapete por los medios de comunicación sobre casos de violencia en distintas escuelas del país, y la propia experiencia de trabajo en escuelas de nivel medio, nos impulsa a investigar sobre la problemática de la VIOLENCIA ESCOLAR.

Entendemos que estos hechos, cada vez más graves, nos interpelan y exigen un análisis profundo, a los efectos de diseñar una propuesta de intervención para la prevención de la violencia desde nuestro lugar de trabajo: aula, escuela o gabinete.

Cuando referimos a la violencia como lenguaje estamos aludiendo a la concepción de lenguaje como discurso, esto es, lenguaje como una forma de práctica social determinada por las estructuras sociales.

El lenguaje de la violencia -dicen los especialistas- surge cuando se acaban las palabras. La violencia, registramos, no da lugar a la palabra. Lo que circula es el golpe, el insulto, el discurso imperativo. De lo que se trata es de la destitución constante de la subjetividad del otro.

* Trabajo leído en la mesa redonda: “La convivencia escolar en nuevos contextos socioculturales”. I° Congreso Nacional de Educación. “La Educación frente a los Desafíos del Tercer Milenio”. Escuela Normal Superior “Dr. Alejandro Carbó”-UEPC. Córdoba, Octubre de 2000.

La VIOLENCIA es una sociopatía, indicador de la crisis social. La VIOLENCIA refiere a una problemática donde falla la ley (la ley como fundante del contrato social). Y esto se da tanto en el orden familiar, institucional y aún en el orden de la cultura.

La VIOLENCIA “siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, política...)”. “Los hechos violentos de los que hablamos recorren una gama que va desde el grito, el insulto, la mirada, el acoso, la matonería, el hostigamiento, la exclusión, la invisibilidad y, en definitiva, la negación de los derechos de las personas.”¹

La VIOLENCIA es una forma de resolución de conflictos que se aprende. Esta última convicción, entendemos, hace viable nuestra propuesta de intervención.

EL ECO DE LAS PALABRAS...

Nos interesa pensar la violencia como forma de comunicación en nuestra cultura. Nos interesa indagar sobre la forma que adopta este lenguaje en la organización escolar. Nos interesa la reflexión sobre la búsqueda del imperio de la Ley.

EL ECO DE LAS ACCIONES...

Miro alrededor y...

- Observo al patovica que impone la Ley desde la puerta de un boliche, con el NO que discrimina.
- Observo a periodistas que “pontifican” desde los distintos medios de comunicación.
- Observo programas ¿humorísticos? que ridiculizan las acciones solidarias a través de la cámara sorpresa.
- Observo a jóvenes que destruyen y queman escuelas, vidrieras, tachos de basura.
- Observo adultos que callan, con la ilusión de salvarse del despido-ajuste.
- Observo jóvenes y adultos que exhiben obscenamente su intimidad frente a millones de televidentes.
- Observo jóvenes y adultos temerosos de comprometerse, incapaces de intimidad con el prójimo-próximo.
- Observo a colegas docentes negando su propia palabra, repitiendo al autor de moda, acomodándose al discurso oficial de los neoliberales o al de los “progresistas”.
- Observo a muchos alumnos instalados en procesos de simulación, presentando como propios trabajos que no les pertenecen, los observo re-presentándose otros.

Miro alrededor y ME OBSERVO... discriminando, pontificando, ridiculizando, destruyendo, quemando, exhibiendo obscenamente, incapaz de comprometerme y temerosa de la intimidad...

¹ T.E.N°2 Abril 1998. Documento de Trabajo. Trabajadores/as de la enseñanza. Comisiones Obreras. España.

ME OBSERVO... negando mi palabra, repitiendo al autor de moda... ME OBSERVO... SIMULO Y DISIMULO QUE OBSERVO Y QUE ME OBSERVO...

LA RAZÓN COMO MEDIADORA...

En el mundo de la economía globalizada, la violencia es generalizada. Y aunque suene paradójico en una sociedad mass-mediática y sobre-informada, la comunicación con el par se obtura, se violenta, abriéndose al mundo de Internet, las 0-600, las líneas eróticas, los amigos telefónicos, los tele-participantes u opinadores radiales. Todos, vínculos -que según registran las crónicas cotidianas-, posibilitan la simulación, el disfraz, el “ser otro”, el anonimato, el ocultamiento. ¿Será por esto que muchos jóvenes nos califican, descalificándonos, como “verseros” y “caretas”?

En la sociedad fragmentada, la soledad urbana es un nuevo fenómeno, que comienza con la negación de la propia identidad desde la descalificación que excluye. (Siempre habrá algún motivo: seremos pobres, feos, gordos, viejos, gays, zurdos, mujeres, extranjeros o lo que fuere). Con el cuestionamiento de la propia identidad se cuestionan los vínculos sociales, y en el proceso de “hibridación” de la cultura, lo popular, lo culto y lo masivo se fusionan indiferenciándose. Desaparece el referente claro, desaparece la Ley, la palabra fundante que defina las reglas del juego social, que organice territorios o que posibilite el diálogo desde la diferenciación.

Cambian los códigos, no encontramos interlocutores válidos, está cambiando el juego y muchos de nosotros contemplamos perplejos el nuevo escenario.

Los actores sociales parecemos haber perdido el guión, la palabra e improvisamos a los manotazos: nos resignamos al nuevo estado de cosas, convencidos de la

existencia de un sino inevitable que se nos impone trágica e inexorablemente y frente al cual la única actitud posible es la acomodación cínica y pragmática. Muchos renunciamos al pensamiento propio y por ende a la palabra.

El dios Mercado marca el ritmo y nuestros pasos se adaptan al vaivén de las finanzas internacionales, nos “flexibilizamos”, renunciamos a la lucha, sostenidos por la única utopía admisible: la de la salvación individual.

Habiendo renunciado a nuestra identidad, quebrados los vínculos sociales, sospechadas las palabras, negada la libertad -de opción, al menos-, la violencia aparece como el lenguaje capaz de vehiculizar nuestro renunciamiento a lo humano.

Cuando la sociedad reclama apoyo incondicional al pragmatismo y al eficientismo, cuando se descalifica a las minorías -quizás-, que impugnan el discurso oficial, como perdedores trasnochados, nostálgicos de glorias pasadas, cuando se suprime al interlocutor, se obstruye el camino del diálogo.

El diálogo implica dos. Es el “logos”, la razón que circula entre dos. Cuando se niega al otro queda la razón autoritaria que se impone en el monólogo homogeneizador de los que pontifican en nombre de Dios, la Ciencia, el Mercado o el Orden Público, negando la diferencia. Entonces, el que es negado, suprimido, desaparecido, se hace presente con la acción violenta que pretende ser la afirmación desesperada y derrotada de la propia entidad.

Violencia, agresión y autodestrucción parecen ser las formas que nuestra impotencia elige para expresarse. Las palabras vaciadas de sentido, devienen lugares comunes y frases hechas, “puro verso” del que todos descreen, aún tratándose de los voceros “más calificados”. El vaciamiento del lenguaje estructurado en la palabra, nos aísla en la soledad de la sospecha, en la desconfianza del vecino, quiebra el espacio

público de encuentro con los otros y nos recluye en los ámbitos privados. Cuando falta el diálogo, pierden sentido los procesos de simbolización y aparece el lenguaje de la acción, el lenguaje de la violencia con su cara y contracara: el lenguaje silencioso de la autodestrucción o el lenguaje altisonante de la provocación.

Un hombre se convierte en victimario actuando desde la impotencia; y otro hombre, se transforma en víctima consintiendo desde el miedo. Mientras en algunos la frustración irrumpe como agresión, en otros, el temor inmoviliza, paraliza y la mayoría, que advierte que se le han recortado las posibilidades de la elección libre y racional, se aferra a acciones rituales que imagina reaseguradoras de un orden perdido pero añorado como lugar seguro; apela a racionalizaciones que justifican la inacción, el “no meterse”; o bien da pie a la omnipotencia ciega que todo lo puede, todo lo sabe, todo lo cura.

Anonadados, perplejos, inmersos en la conmoción cultural postmoderna, sin palabras, en la cultura de la imagen no hay AUTORIDAD que organice la realidad. El modelo va por el lado del autoritarismo (“hace falta una mano dura”), o bien hacia el “dejar hacer” que nace de la impotencia más que de la autodeterminación responsable.

¿Cómo recomponer la AUTORIDAD donde no hay sistema jurídico?. ¿Cómo instaurar la LEY en el reino de la impunidad?. Con los modelos de autoridad (gobernantes, jueces, policías) profundamente cuestionados, ¿cómo ejercer la autoridad en la familia?, ¿cómo hacerlo en la escuela?.

NO A LA VÍCTIMA...

“Cuando se adopta la posición de víctima pasiva que todo lo justifica derivándolo a algún victimario abstracto, se está en camino al resentimiento”¹. La “víctima pasiva” puede adoptar muchas caras: el luchador de otros tiempos que recuerda glorias del pasado para justificar su inacción presente, el trepador oportunista que proclama cínicamente las ventajas de la aceptación acrítica, la “inteligente” sobreadaptación, y aún la conciencia hipercrítica pero inoperante.

LA ESCUELA: UN CAMPO DE BATALLA...

Al hablar de la escuela como campo de batalla lo hacemos en dos sentidos: aludimos al espacio donde vivenciamos la violencia que destruye, pero también al espacio donde batallamos para alfabetizar, esto es, poner en palabras, simbolizar, crear y recrear la cultura.

La escuela es nuestro ámbito de trabajo, es el campo donde batallamos, intentando desplegar acciones que den validez a la mirada crítica. Y desde allí nos preguntamos: ¿cómo instaurar la Ley en la escuela?. Con la autoridad del docente profundamente descalificada por desgastantes condiciones de trabajo, desvalorizados por los bajos salarios o simplemente por la falta de pago, sos-

¹ Onetto, Fernando. “El malestar como condición básica de los comportamientos destructivos en la escuela.” *Revista Novedades Educativas*. N° 77. 1997, pp.39.

pechados de fingirnos locos para evadir responsabilidades, atravesados por el discurso recurrente de que necesitamos capacitarnos (que implica que no somos capaces). ¿Cómo instaurar la Ley en la escuela?. ¿Cómo ser la autoridad en la escuela?.

NI VÍCTIMAS NI VICTIMARIOS, BATALLADORES, ADULTOS, PROFESIONALES...

No hemos salido ilesos de esta batalla. El discurso descalificador parece haber triunfado, al menos por el momento. Entiendo que los propios docentes nos autodescalificamos.

Negamos nuestros saberes, nuestra experiencia y buscamos expertos que nos expliquen, teorías de moda que nos avalen, cursos que nos legitimen. Nos enfrentamos así a una de las tantas paradojas que se dan en la escuela de hoy: maestros que recitamos el discurso de la “profesionalización docente” que se impulsa desde la Ley Federal de Educación, sin advertir que asumir una profesión implica autonomía, esto es capacidad para tomar decisiones con la posibilidad de sustentarlas desde la teoría específica a la que efectivamente adherimos.

Pero también es cierto y debo decirlo en nuestro descargo, que la complacencia puede llegar a ser comprensible frente a la incertidumbre laboral, en un país donde acecha el fantasma del desempleo y la exclusión social.

Muchos silencios nos han atravesado y nos atraviesan. Algunos ligados a la represión, otros al sin sentido. Si bien es cierto que no siempre “el que calla otorga”, la negación de la propia palabra es una violencia que nos infligimos a nosotros mismos. Quizás haya llegado el momen-

to de tomar la palabra, pero también de hacer silencio para escuchar al otro. Estamos en el lugar adecuado: la escuela, uno de los últimos espacios públicos que posibilitan el encuentro cara a cara con el prójimo-próximo. No dejemos que los miedos, la impotencia o la furia derroten la esperanza y la utopía.

La necesidad de una autocrítica profunda por parte de los adultos y de los profesionales, entendemos, es el paso previo para hacer que los dispositivos institucionales con que cuenta la escuela, se transformen en herramientas eficaces.

Ese es nuestro desafío como profesionales. Creemos en el valor terapéutico del conocimiento y el valor curativo de la palabra.

Somos optimistas, quizás por el sólo hecho de ser docentes, ya que la práctica educativa encierra en sí misma la utopía. Negar la posibilidad del cambio es negar la educación en tanto acción transformadora.

Dicen los expertos que “la violencia es algo que se aprende”. Es esta convicción la que sostiene nuestra intervención. “Los chicos *no nacen* violentos, *se hacen* violentos, y eso es producto de los entornos que les proporcionamos para crecer.

Todos ellos están impregnados por la cultura y los valores del “mercado”(competencia, individualismo, superficialidad, ausencia de solidaridad), en los que el otro deja de ser un semejante para convertirse en un instrumento al cual usar o en un enemigo al cual vencer.

Las noticias policiales nos muestran los resultados de un proceso. Las autoridades con poder para formular políticas públicas pueden elegir el camino de la represión o el camino de la prevención. Para esto último hay que mirar un poco más allá de las anécdotas que nos asustan y

hacer algo con el caldo de cultivo que las hace posibles.”¹

Esta propuesta de trabajo da cuenta de nuestra opción personal: transitar el camino de la prevención. Pero sosteniendo fuertemente la convicción de que el problema de la violencia dentro y fuera de la escuela, aunque puede abordarse desde lo ético, lo jurídico, lo psicológico, no es un problema psicológico, moral, sentimental o familiar, la cuestión de la violencia es un problema político. ¿Será ese el famoso “costo social” que hay que pagar?. ¿Estamos dispuestos a pagarlo?. ¿Estamos dispuestos a sacrificar a otra generación?.

ETICA Y DILEMAS*

ETICA Y MORAL

Aunque los términos “ética” y “moral” comparten su origen etimológico y, más aún, en el uso cotidiano aparecen como sinónimos, en el ámbito académico se reserva el término “moral” para designar las normas, costumbres y valores que regulan la vida social de una comunidad dada. El término “ética” o “filosofía moral” refiere a la disciplina filosófica que tiene por objeto de estudio la moral. En este sentido, la moral antecede a la ética y es tan antigua como la humanidad. La ética surge con el nacimiento de la filosofía y conforma un segundo nivel reflexivo acerca de “lo moral”.

Los problemas morales son problemas de la vida cotidiana, los problemas éticos son problemas filosóficos. El problema de qué hacer en una situación específica es un problema moral y será el individuo concreto quien tendrá que resolverlo por sí mismo, apelando a una norma que él acepte como valiosa. El problema de porqué hacerlo es un problema ético que remite a la fundamentación de la norma moral.

Por lo expresado hasta aquí, podemos inferir que si bien la ética no resuelve problemas concretos de la vida cotidiana, sus argumentaciones pueden constituirse en un marco de referencia orientador de la conducta humana.

Resta aún puntualizar el segundo término que orienta esta exposición: “dilemas”. Dice el diccionario: “De un modo muy general se llama dilema a la oposición de dos tesis, de tal modo que si una de ellas es verdadera,

¹ Corsi, Jorge - “La violencia es algo que se aprende”. *Diario Clarín*. 4 de setiembre de 1996. pp.39.

* *Disertación en la 11° Conferencia Mundial de la Asociación Internacional de Educadores de Personas Sordociegas. Córdoba, julio de 1995.*

la otra ha de ser considerada falsa y viceversa. Una decisión basada en motivos distintos de los lógicos, parece ser en ciertos casos necesaria”. Y agrega: la solución de un dilema “no es susceptible de una determinación racional por medio del principio lógico de contradicción, sino objeto de decisión y, en el fondo, de creencia”.¹

En el lenguaje cotidiano decimos que “estamos en un dilema”, cuando enfrentamos una situación que presenta al menos dos alternativas de acción y de ambas se desprende una conclusión indeseable.

“Si alguien se aproxima a ti con un fusil, y hubiera un cincuenta por ciento de probabilidades de que fuera a disparar contra ti, ¿te apresurarías a disparar tu primero?”²

¿Es conveniente comunicarle a un paciente que tiene una enfermedad que seguramente le ocasionará la muerte en un corto plazo, aún a riesgo que esa información acelere su deterioro?

La vida moral es dilemática en tanto nos enfrenta a situaciones ineludibles, donde la evasión o la postergación implican ya una forma de solución, y usualmente no es ésta la más adecuada.

La solución de un dilema es objeto de decisión y en el fondo de creencia, tal como lo patentizan las situaciones antes mencionadas. Pero en el ámbito moral, la decisión no puede ser arbitraria. Conciencia y libertad son condiciones indispensables para la valoración moral. Asimismo, la elección final se sustenta en la adhesión íntima a una norma que se asume como valiosa.

¹ Ferrater Mora, José- “Diccionario de Filosofía.” Ed. Sudamericana . Bs.As. 1969. pp. 457.

² Hospers, John- “La conducta humana.” Madrid. Tecnos. 1979. Cap. I.

La interiorización de la norma es esencial en el acto moral. Es este requisito del convencimiento íntimo lo que diferencia las normas morales de las jurídicas o de las reglas del trato social.

Nuestra intención es pensar en el dilema, no como instrumento científico para la obtención de verdades, sino como puerta de entrada a la reflexión.

CARACTERIZACIÓN DE LA MORAL

Dice Unamuno: “la paradoja es una proposición tan evidente cuando menos como el silogismo, pero menos aburrida.”¹ En la paradoja, tal como la entendemos, más que una contradicción, hay un choque conceptual que se propone para restablecer la verdad profunda frente a las “meras verdades” de la opinión común.

Al elegir hablar de paradojas para caracterizar la moral, la idea que nos orienta es asombrar para develar, quizás siguiendo el carácter propio de la filosofía que surge de la admiración frente a lo cotidiano y lo atraviesa racionalmente para redescubrirlo.

Las paradojas que consideramos aquí son las siguientes:

1. La moral es un hecho social; sin embargo, es algo netamente individual, personal.
2. La conducta moral se presenta como una conducta libre y obligatoria a la vez.
3. Aunque las normas morales pretenden valer universalmente, se da una pluralidad de contenidos en las mismas que cuestiona el principio de universalidad.

¹ Ferrater Mora, José - “Diccionario de Filosofía”. Ed. Sudamericana. 1969. pp. 367.

Analicemos la primera de ellas: *La moral es un hecho social; sin embargo, es algo netamente individual, personal.*

Dijimos ya que la moral es el conjunto de normas, principios y valores que regulan las relaciones entre los individuos de una determinada comunidad, preceptos que son libre y conscientemente aceptados.

La moral es un hecho social, responde a necesidades sociales y cumple una función social.

Esta afirmación está avalada por las investigaciones de sociólogos y antropólogos sociales, quienes justamente han abordado la moral como un hecho social más, registrando y dando cuenta de la variación de normas y valores de un grupo social a otro y aún dentro del mismo grupo a lo largo del tiempo. La moral es social e histórica.

¿Cómo se concilia esta aseveración con la afirmación de que la moral es algo netamente individual?. El reconocimiento de la moral como construcción personal deviene de la constatación de que si bien las normas morales, en tanto históricas y sociales, preceden la existencia individual de los hombres, éstos eligen libremente sus normas morales. Conciencia, libre voluntad y responsabilidad personal son los componentes individuales sin los cuales no podríamos hablar de moral.

¿Cómo compatibilizar la libertad indispensable para la valoración moral de un acto con el condicionamiento social?.

Nuestras acciones, decisiones y deseos parecen estar marcadamente influidos por innumerables factores. Desde el aplauso, la censura o el chantaje emocional hasta modelos sociales presentados como deseables por la propaganda, hechos políticos y situaciones económicas condicionan nuestra vida. Entonces, ¿qué margen de libertad tenemos?.

¿Cómo podemos responder por cuestiones que no hemos elegido?.

Dice Savater¹ que no elegimos lo que nos pasa, pero sí qué hacer con lo que nos pasa. Coincidimos con él, la libertad no es omnipotencia ni ausencia de presiones. La libertad supone dos condiciones: deben existir al menos dos posibilidades abiertas por seguir y lo que haga o decida no puede ser arbitrario o azaroso. La libertad se presenta, en cierto sentido, como paradójica.

No soy libre cuando “hago lo que se me da la gana” puesto que mis deseos pueden ser objeto de condicionamientos psíquicos inconscientes, sociales o culturales, sino que soy libre cuando analizo los hechos, sopeso las razones y luego decido.

Conducidos por el concepto libertad, llegamos a la segunda paradoja: *la conducta moral se presenta como una conducta libre y obligatoria a la vez.*

Que es libre lo hemos señalado: sin cierta libertad no hay responsabilidad y por ende la valoración moral es imposible. ¿Cómo sería posible responsabilizar a alguien de algo que no ha elegido conscientemente?.

Pero también la conducta moral es obligatoria. El sujeto está obligado a comportarse conforme a una norma, aunque esta obligación devenga de la aceptación voluntaria de la norma, puesto que toda norma funda un deber. Será “la voz de la conciencia”, la propia conciencia moral quien reclamará el cumplimiento de la norma elegida. Justamente llamamos “objetores de conciencia”, a quienes se niegan a la realización de ciertos actos aceptados como moralmente buenos por otros, pues la norma que ellos libremente han elegido los obliga a tal conducta.

¹ Savater, Fernando - “Ética para Amador” - Ed. Ariel. Barcelona. 1991. Cap. I.

Enlazamos aquí con la tercer paradoja. Cotidianamente constatamos que *no todos adherimos a las mismas normas morales, sin embargo quien se siente sujeto a la obligación moral la extendería a todo hombre*. Esto es así ya que una de las características de la moral es la pretensión de universalidad de los imperativos morales.

¿Esta constatación no encierra una contradicción que pone en duda la posibilidad de la moral misma?.

Desentrañando el discurso paradójico, como lo venimos haciendo hasta ahora, creemos que las distintas morales coinciden en sus características distintivas que nos permiten reconocerlas como tales: actos libres, responsables, autoimpuestos, normas prescriptivas y con pretensión de validez universal. Difieren, al menos parcialmente, en el contenido de lo que juzgan moralmente correcto o incorrecto y en el modo de fundamentar las normas que proponen.

El círculo parece cerrarse remitiéndonos a la pregunta ética por excelencia, ¿en qué consiste la forma moral de vida y cómo legitimarla?.

LEGITIMACIÓN DE LA MORAL

Para el filósofo, buscador de fundamentos, no basta la descripción de lo deseable, lo justo o lo bueno. Tiene que explicar porqué es justa, buena o deseable una acción y no otra. Y ahí entra la cuestión de la legitimación.

Al cambiar las épocas, las sociedades y con ellas las morales efectivas, han cambiado también las doctrinas éticas y los fundamentos teóricos que sustentan las distintas morales.

En la actualidad, la secularización de la sociedad hace inviable la fundamentación de la moral en la autoridad divina.

La crisis de la razón, “el fin de las ideologías” y el auge del neoliberalismo parecen favorecer posiciones utilitaristas y pragmáticas, donde lo moralmente bueno estaría fundamentado en deseos e intereses individuales o de grupo.

Instalados en la postmodernidad, esta edad de la cultura aparece como el signo que revela una crisis profunda. “Se puede llamar modernas a las sociedades que anclan los discursos de verdad y de justicia en los grandes relatos históricos, científicos, (...), en el (período) postmoderno, es la legitimación de lo verdadero y de lo justo lo que viene a faltar.”¹

Quizás por esto podríamos explicar la demanda a la ética y la vigencia del discurso moral. Los hombres contemporáneos parecen buscar en la ética la norma que fundamente y organice la vida social, vida que pone en el centro de la existencia el placer, el ocio y el bienestar, y que tiene como contrapartida el aumento de la pobreza, de la corrupción y de la delincuencia.

La moral de fin de siglo no pierde su carácter paradójico, quizás porque su objeto, el obrar humano, también lo es. ¿A qué dilemas, a qué paradojas nos enfrenta la moral de nuestro tiempo?.

Dice Fernández del Riesgo refiriéndose a la religión “...muy en consonancia con el ethos de la sociedad consumista: se es creyente, pero a la carta, se mantiene tal dogma, se elimina tal otro, se mezclan los Evangelios con el Corán, el Zen o el Budismo, la espiritualidad se ha situado en la edad kaleidoscópica del supermercado y del

¹ Urdanibia, Iñaki- “Lo narrativo en la postmodernidad” en Vattimo y otros “En torno a la postmodernidad”. Antrophos. Barcelona. 1990.

auto-servicio."¹. Lo mismo podemos decir de la moral.

El discurso del fin de las utopías favorece el desencante institucional, el atomismo social y el individualismo. El hombre, cada hombre, parece transformarse en la medida de todas las cosas. ¿Es este un “sano pluralismo” o una etapa de “vacío moral”? Mientras algunos elogian el “proceso de personalización” generado a partir de lo que consideran la segunda revolución individualista, otros se lamentan de “la derrota del pensamiento”, argumentando que hemos pasado de la edad de la razón a la era de los “feelings” y las “buenas ondas”.

En los tiempos que corren, al negarse proyectos emancipadores aglutinantes, se acrecienta el individualismo y el subjetivismo, el problema ético de la posibilidad de la fundamentación objetiva de las normas morales aparece, desde mi perspectiva, como prioritario.

¿La sola aceptación del grupo puede ser fundamento de la norma moral?. Si se descartan normas objetivas o de validez universal, ¿no caeremos en el uso de la fuerza como única solución para dirimir conflictos entre normas incompatibles?. ¿El subjetivismo ético lleva implícita la negación de la posibilidad de la convivencia armónica, en tanto éste no necesariamente reconoce la tolerancia como valor compartido?.

El consenso racional parece ser la propuesta vigente para evitar la universalización de normas que responden a intereses individuales o de grupos. La apelación a la razón, a las éticas inteligentes, “éticas mínimas” consensuadas, aparece como la herramienta para evitar irracionalismos subjetivistas. Recurso no siempre efectivo

¹ Fernández del Riesgo, Manuel- “La postmodernidad y la crisis de los valores religiosos”, en Vattimo y otros “En torno a la Postmodernidad”. Antrophos.Barcelona. 1990.

como lo demuestra la realidad cotidiana.

ETICA Y MORAL EN EL FIN DE SIGLO

Adela Cortina, pensando sobre la moral de nuestro tiempo toma el célebre Zarathustra de Nietzsche y nos dice: “Los capiteles de las catedrales románicas reproducían figuras de animales sacadas de las páginas del Apocalipsis”. Y en este nuestro fin de siglo no puedo por menos de traer a la memoria aquel bestiario nietzscheano, que condensaba la historia de la moral en tres animales: el camello, cargado de pesados fardos (la moribunda moral del “yo debo”); el león, afirmante de su voluntad (la moral del “yo quiero”); el niño que, en lúdica simplicidad, dice sencillamente “yo soy”.

Una nueva ficción. Un nuevo idealismo el nietzscheano. Al camello, si es que ha muerto, no ha sucedido león o niño alguno en nuestro finisecular bestiario, sino más bien un animal humilde, de pelaje bien poco apocalíptico, bien poco épico, pero sin duda light: el camaleón, que dice sin escrúpulo “yo me adapto”.¹

¿“Éticas indoloras” en sociedades postmoralistas?. ¿La moral acomodaticia y cínica del camaleón?. Quizás, pero también la angustia auténtica del hombre de la calle, la búsqueda de coherencia y límites precisos por parte de los jóvenes, la solidaridad efectiva de nuevas redes sociales que reemplazan a viejas instituciones en decadencia.

Los cambios socio-culturales que suponen transformaciones políticas y económicas afectan la vida cotidiana, y en muchos casos, hacen tambalear los cimientos sobre los que hemos estructurado nuestra existencia, ponien-

¹ Cortina, Adela – “La Moral del Camaleón”. Espasa Calpe. Madrid , 1991. Pp. 8.

do en duda principios y valores asumidos en otros tiempos y frente a otras situaciones existenciales.

¿QUÉ DEBO HACER?, ¿POR QUÉ DEBO HACERLO?, ¿QUÉ ES LO CORRECTO?.

ETICA Y TRABAJO*

El trabajo docente y la ética de la profesión en la cultura actual

Para pensar la situación actual tomo la palabra de Gilles Lipovesky¹, sociólogo, filósofo francés, quien en su libro sugerentemente titulado "El Crepúsculo Del Deber", analiza lo que él llama la "ética indolora de los nuevos tiempos democráticos", y para referir a la ética de nuestra sociedad, el autor considera distintos momentos en la historia de Occidente. Etapas que muestran cambios sustanciales en la fundamentación y el contenido de la moral y del trabajo.

En épocas pre-modernas la moral se fundamenta en la religión y el mandato bíblico "ganarás el pan con el sudor de tu frente", marca el sentido del trabajo. Esta norma moral refiere al trabajo como fuente de subsistencia, subsistencia que se consigue con esfuerzo a través de una tarea que se emprende como una forma de realización personal y servicio, asumido por temor o por amor a Dios.

* Trabajo leído en el panel "El rol docente en el jardín maternal. Ética del Trabajo", en el Primer Encuentro de Guarderías, Jardines Maternales y Pre-Jardines organizado por la Guardería Infantil dependiente de la Secretaría General de la Gobernación de Córdoba. Córdoba, Junio de 1997.

¹ Lipovesky, Gilles - "El Crepúsculo del Deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos". Anagrama. Barcelona. 1994.

Con la Ilustración (siglo XVIII) y durante toda la modernidad se da lo que Lipovsky llama la primera secularización de la moral. Se desarrolla la idea de que es posible la moral sin Dios. Sin embargo, la nueva moral laica no hace al hombre más libre. Se instala en la sociedad “el culto al deber”. Rige una moral muy estricta, estructurada a partir de una serie de deberes y obligaciones que abarcan todos los ámbitos de la vida del individuo; su vida familiar, su sexualidad, la crianza de los hijos, los deberes políticos para con la comunidad y la patria y por supuesto el mundo del trabajo están marcados por la nueva moral. El refrán popular que dice “la pereza es la madre de todos los vicios”, repetido una y otra vez es un emergente de la visión de la época. El trabajo aparece como un claro mandato, pero no es ya un mandato divino. Es un deber laico. El trabajo dignifica, ennoblece, humaniza, desarrolla lo mejor que hay en el hombre. Es frecuente escuchar en esta época que suele decirse al final de la vida de alguien: “su vida era el trabajo”, o bien el mentado dicho “de casa al trabajo, y del trabajo a casa”. La idea subyacente es que quien cumple con esto no puede ser mala persona. El trabajo nos ennoblece y se presupone que los profesionales, por ser tales, automáticamente adherirán al comportamiento ético.

A partir de 1950, en la posguerra, se desarrolla la sociedad de consumo y la era de la comunicación de masas. Aquí se consolidan nuevos valores: la libertad, el ocio, el bienestar. Se abandona la moral de la austeridad, de la renuncia y el esfuerzo. La crítica a la moral se profundiza en las décadas del '60 y del '70 cuando la revolución cultural llevada adelante por los jóvenes hippies cuestiona los valores de las sociedades industriales, reclamando el derecho al placer y la libertad. Los movimientos contraculturales de la época ven la moral como una herramienta

represora de la sociedad burguesa, y sobre todo represora de la sexualidad.

“El trabajo es el yugo”, “la vida comienza después del trabajo”. A caballo del auge del marxismo y del psicoanálisis se denuncia la explotación y la alienación en el trabajo. El tema de la recreación y el tiempo libre aparece como problema teórico frente a la perspectiva de la robotización y maquinización y la posible reducción de la jornada laboral.

A partir de los '80, se da una nueva vuelta de tuerca. El fin de las utopías, el triunfo del neoliberalismo cambian las reglas del juego político y económico y esto afecta toda la trama social y cultural del Primer Mundo y también de los países periféricos. Hoy se da una rehabilitación de la cuestión moral. La moral se ha puesto de moda y se apela a la ética como instancia autoreguladora que ordene un mundo regido sólo por las leyes del mercado y con gente descreída de las propuestas religiosas y políticas, otrora reguladoras de la convivencia.

La nueva situación hace que las preocupaciones morales que años antes se centraban en la moral sexual, se depositen ahora en el campo económico: coimas, fraudes, corrupción, estafas y robos.

La moral de hoy es pragmática, indolora, “light”. Aunque deja también espacio a posturas represoras, fundamentalistas pero que son en general minoritarias.

“¿Qué forma toma la moral que regula la convivencia en las sociedades postindustriales dónde los individuos están vueltos sobre sí mismos, preocupados por vivir de acuerdo a sus deseos?. Se trata tan sólo de consumir más razonablemente, de cuidar la atmósfera, de no tirar pilas al suelo. Nada, en definitiva, que se parezca a morir por la patria, por la revolución o a seguir planteamientos

de este estilo. Parece pues un retorno moral, pero se trata tan sólo de un nuevo estadio de la moral laica, de una ética sin dolor, de una moral sin sacrificio”.¹

De la pregunta por la vida virtuosa hemos pasado a la discusión por la calidad de vida, de la angustia por los remordimientos morales a la preocupación por el estrés y la depresión. Parece estar constituyéndose una nueva lógica moral centrada en la autoestima, la realización personal y el bienestar.

Lipovsky entiende que en el siglo XXI, apelaremos a “éticas inteligentes” y aplicadas, más preocupadas por los resultados benéficos para el hombre que por la pureza de las intenciones. Éticas menos idealistas, que no exigen el heroísmo del desinterés sino la búsqueda de compromisos razonables, de “justas medidas” consensuadas y adaptadas a las circunstancias y a los hombres tal como son.

Una nueva actitud frente al trabajo viene de la mano de los grandes cambios que surgen de la globalización, las nuevas tecnologías, nuevas formas de producción y comercialización, nuevas demandas al mercado laboral, con “flexibilización-precarización” laboral incluida.

La postmodernidad y el neoliberalismo traen consigo la cultura de la empresa en la que el trabajo parece haber reconquistado su dimensión moral ya que es nuevamente objeto de discursos explícitamente centrados en los deberes.

El trabajo no se glorifica ya como un deber hacia Dios ni siquiera como un deber hacia la comunidad, se ha

*La Ética Docente * 57*

¹ Verdú, Vicente-“Ética de fin de siglo” Entrevista a Gilles Lipovsky. *Diario La Voz del Interior. S/otros datos.*

convertido en una acción al servicio de la productividad total de la empresa. Hemos cambiado la moral solidaria del trabajo y la denuncia de la explotación opresora del trabajador, por la ética postmoralista de la excelencia.

Hace poco la televisión local sintetizaba en una publicidad lo que vengo diciendo, las 3 E: Excelencia, Eficacia, Ética y éstas garantizan el ÉXITO. El éxito es el éxito personal. Se trabaja para uno, para ganar dinero y ser reconocido profesionalmente. Paradójicamente “se desvanecen las prédicas sobre el valor moralizante del trabajo a la par que se reconstituye el valor del trabajo sobre bases utilitaristas. Ya no se trata de la obligación moral de trabajar sino del deseo personal de triunfar en lo que se emprende, de sentirse orgulloso y responsable de la propia tarea, de progresar, de encontrar un sentido en lo que se hace”.¹

El trabajo vuelve a ser central en la realización de los hombres y la ética es una ética de la responsabilidad. Se apela a que los hombres fijen sus propios límites, se apela a un individualismo responsable en el que los hombres pongan coto a sus ambiciones para garantizar la convivencia.

No somos ingenuos y sabemos que junto a este individualismo responsable convive uno irresponsable y autosuficiente. Quienes abogan por la nueva moral apuestan por el triunfo del individualismo responsable y organizador que oriente al individuo hacia la práctica profesional, lo motive para el trabajo, lo revalorice y reafirme los valores éticos. El individualismo irresponsable aparta del trabajo, desmotiva (ausentismo, retroceso de la conciencia

*58 * Susana Podestá*

¹ Lipovsky, Gilles-*op.cit.*-pp.183.

profesional, desinterés, trabajo chapucero), exalta los beneficios fáciles e inclina a la transgresión de los valores éticos (corrupción, fraude, coimas, etc.).

¿Qué pasa cuando el hombre no tiene trabajo?. La lógica se invierte: si el trabajo es el éxito y la realización personal, la falta de trabajo es el fracaso, la destrucción de la autoestima. Esto da pie a conductas autodestructivas y pone en acción el ciclo de la violencia, familiar y social.

La complejidad del problema planteado me hace precisar también que este resurgimiento de la ética es importante y necesario, pero también reconozco sus límites, la ética no es la panacea. La ética sin la acción política y la justicia social es insuficiente.

Entiendo que este marco sirve para contextualizar la problemática del trabajo docente. La identidad profesional del docente ha estado y está marcada por los cambios socio-políticos señalados. Al docente “apóstol” lo podríamos ubicar en la modernidad. Su trabajo considerado una vocación es realizado con abnegación y sacrificio, como una especie de sacerdocio laico.

El docente como “trabajador de la educación” nace junto con las organizaciones gremiales docentes en la época de las denuncias de las situaciones de opresión en el trabajo. El maestro, sin desconocer ni ignorar las exigencias específicas de la formación, enfatiza su condición de asalariado y su inclusión en el colectivo de trabajadores, cuya condición laboral se encuentra en crisis hoy por las bajas remuneraciones y excesivas demandas que ponen en riesgo la tarea y la salud del docente.

En la sociedad actual se enfatiza la identidad del docente como “profesional”. El discurso de la profesionalización atraviesa todas las propuestas de transformación educativa. El docente como profesional aparece jerarquizado

por la formación teórica específica y con posibilidades de tomar decisiones autónomamente.

En la situación actual, la experiencia de todos, nos está diciendo que conviven las tres concepciones.

¿Qué debo hacer?. ¿Qué es lo correcto?. ¿Cuáles son las normas morales deseables?. Cada docente responde y estructura su ética, desde el entrecruzamiento de muchos condicionantes: la idea que cada uno tiene de su identidad profesional y detrás de ésta, el modelo económico, las características socioculturales, las políticas educativas, la libertad de opción, que nos hace responsables a pesar de tanto condicionamiento. Libertad que deviene del conocimiento. Conocimiento que otorga poder y responsabilidad.

Apelando a la lógica postmoderna hoy diría que debemos elegir nuestro modo de vida y ser fieles a nuestra elección. Cumplir con nuestro deber, pero no hacerlo ni por Dios, ni por la patria, ni por disciplina gremial, ni por los alumnos, ni por los padres. Trabajar honestamente por nosotros mismos y en defensa de nuestra salud mental y por ende de nuestra realización personal y profesional. El lema de hoy podría ser VIRTUD ES SALUD.

¿Acaso es posible evadirse del propio tiempo?.

LA PRÁCTICA PROFESIONAL O CÓMO BALANCEARSE EN LA CORNISA SIN PERDER EL EQUILIBRIO *

“No somos libres de elegir lo que nos pasa, sino libres para responder a lo que nos pasa de tal o cual modo. Obedecer o rebelarnos, ser prudentes o temerarios, vengativos o resignados, vestarnos a la moda o disfrazarnos de oso de las cavernas, defender Troya o huir...”. F. Savater

ETICA-POLITICA-POETICA

El consenso de la ética, el disenso de la política, ¿la síntesis de la poética?

Sociedad fragmentada donde las certezas se caen a pedazos y nosotros, los profesionales, nos proyectamos a corto plazo bordeando el abismo. Avizoramos decursos que marcan nuestras decisiones. Marchas y contramarchas van definiendo un perfil. Acróbatas, equilibristas, artistas al fin en el “circo” postmoderno.

Frente al abismo-circo, show y fin de certidumbres, frente a la vida-espéctaculo, frente a la vida-empresa se incrementan las técnicas de marketing y la vocación de abismo: euforia y depresión.

*La Ética Docente * 61*

* *Fundamentación del Proyecto de Cátedra Compartida articulando las cátedras de Pedagogía Terapéutica (a cargo de la Pp.Analía Mayorga) y Ética Profesional(a cargo de la Lic. Podestá), experiencia realizada en el Instituto Superior de Psicopedagogía y Educación Especial "Dr. Domingo Cabred". Córdoba, agosto a noviembre de 2000.*

Allí, en el borde, en el margen, te proponemos un punto firme, un punto de referencia, la concentración en lo propio, la revisión interior. y balanceando lo social y lo personal transitar haciendo equilibrio entre la salud y la educación; la clínica y la docencia; la mujer y la profesional; entre el servicio y la defensa de los honorarios; entre la teoría y la práctica; entre la vocación y las leyes del mercado; entre la solidaridad y la eficiencia, declamando la ética y negando la política.

Acróbatas, equilibristas, artistas al fin, corremos el riesgo de inventarnos a nosotros mismos en una poética de la existencia.

Te proponemos pensar una ética que no deje de lado la política, porque hacerlo sería renunciar a la dimensión social del hombre, desintegrar a los humanos, volver a excluir a los excluidos y poner al margen a los marginales.

Te proponemos pensar una política que no olvide la ética, te proponemos pensar una política con principios y valores que ennoblezcan el poder; poder-autoridad-gobierno imprescindible para construir el orden social posibilitador de la vida. Una política que olvida la justicia es otra forma de desintegración, de fragmentación.

Te proponemos pensar una poética, una estética de la existencia que nos contacte con el misterio, que nos integre y transforme la vida en una aventura compartida digna de ser vivida. Te proponemos, en fin, pensar una poética que nos permita cantar nuestras verdades, reír de nuestras miserias, imaginar paraísos, construir refugios, aliviar dolores propios y ajenos, compartir historias que den sentido al misterio, a la magia, a las acrobacias que desplegamos cotidianamente para permanecer *enteros* al borde del abismo.

*62 * Susana Podestá*

Será la práctica, la cornisa compartida con los pacientes, con los alumnos, con los padres, con los docentes, con el equipo... Será la práctica la cornisa compartida que tensará los polos de nuestras contradicciones.

Práctica=compromiso, práctica=acción imperfecta que exige definiciones.

Con la mirada que mira más allá de lo evidente; con la escucha que escucha más allá de lo dicho; con la teoría que describe, explica y predice...; con el corazón entibiado en los vínculos, ponemos el cuerpo en la práctica profesional y desde ese cuerpo situado y en movimiento, miramos, escuchamos, describimos, explicamos, predecimos, nos equivocamos, nos contradecimos, nos balanceamos en la cornisa e increíblemente disfrutamos el juego de ser nosotros mismos. Disfrutamos el juego que hemos decidido jugar. Concientes del abismo y temerosos de la caída posible, aún así, inevitablemente jugamos, nos jugamos.

Te proponemos jugar con nosotras, te invitamos a descubrir el vacío, a avizorar el precipicio, te retamos a poner a prueba las verdades provisoriamente construidas; te proponemos caminar por la cornisa, queremos compartir contradicciones, y te desafiamos a construir una red de contención que sostenga solidariamente a todos quienes hemos iniciado esta travesía. Red que nos preservará de golpes y porrazos pero que también protege a quienes han tomado otros caminos, los que transitan otros senderos, los que no se subieron a la cornisa. Las redes también los tranquilizan: no caeremos sobre ellos.

En fin, apelamos al artista creativo y valiente que llevas dentro, te invitamos a crear, a jugar y a jugarte.

Nuestra propuesta es insinuante, seductora, quizás promete más de lo que puede concretar. Desde el humor y la poesía, el cine y la tele, personas y personajes, caricaturas, estereotipos nos interpelan.

¿Cómo evaluar un juego?. Haber participado, estar aquí es razón necesaria pero no suficiente. Estar aquí y respetar las reglas puede ser un indicador, pero ocurre que las reglas del juego son cambiantes y a veces paradójicas.

Quizás el ganador es el que siendo capaz de captar las reglas, puede ir más allá de ellas, reinventándolas para proponer nuevos juegos. Para ello es necesario comprender el juego y recrearlo, inventando junto a los otros jugadores, en contextos variables, nuestras variantes del juego inicial.

Las reglas del juego en la cornisa, en la práctica profesional no siempre son explícitas, algunas normas permanecen aún en contextos disímiles: compromiso en la actividad, responsabilidad individual y conciencia de la responsabilidad social. También evaluamos la capacidad de plantear dudas, admitir errores, balancear los pro y los contra de las intervenciones posibles. Valoramos positivamente la posibilidad de tomar decisiones sólidamente defendidas, la posibilidad de escuchar contra-argumentos y la capacidad de rectificar rumbos, pedir ayuda, consultar enfoques, debatir abordajes. Creemos meritorio el ser concientes de que lo hecho es perfectible, que pudo haber sido equivocado pero también admitir que hay errores, equivocaciones que -como profesionales- no nos podemos permitir.

Valoramos la posibilidad de desarrollar la empatía para encontrarse con los compañeros de juego, para poder escuchar tras las máscaras y disfraces, para escuchar los silencios, y más aún escuchar las distintas formas que

adoptan resistencias y críticas.

Más de allá de todo debate creemos que ser profesionales supone la revisión permanente del bagaje teórico; formación que nos posibilita y más aún nos obliga a leer críticamente el mundo y a nosotros mismos.

Por todo ello te desafiamos a descubrir el placer del trabajo en este juego.

Nuestra propuesta, tanto en forma como en contenido, no escapa a las influencias del medio socio-cultural en que producimos. Sería una contradicción y un acto de omnipotencia pensarnos des-contextualizadas. Atravesadas por los discursos de fin de milenio planeamos la experiencia del trabajo compartido que supone esfuerzo conjunto, en el mundo de “hacé la tuya” y “salvate sólo”.

¿Podremos compartir sin destruirnos por la competencia intelectual que supone también disputa de espacios de poder?. ¿Podremos sostener la experiencia marcadas por los tiempos institucionales que no siempre coinciden con nuestros tiempos personales y los tiempos del grupo?.

Participar de un taller con estas características supone asumir una postura frente al conocimiento pero sobretodo asumir una postura frente a los vínculos personales y profesionales. Por eso repetimos aquí las palabras de expertos en salud ocupacional. “Las relaciones sociales reparadoras, superadoras del aislamiento, son el elemento más importante a tener en cuenta ante el sufrimiento en el trabajo, cualquiera sea éste. Las personas más aisladas son las más vulnerables, y lo mismo ocurre con los grupos.”¹

Superar el aislamiento para resistir la fragmentación, para mantenernos enteras.

Por una ética que deviene estética, por una política que resurge poética. Poética que canta loas a la existencia individual, poética que recupera la utopía compartida de lo cotidiano.

¹ Martínez-Valles-Kohen . “Salud y Trabajo Docente. Tramas del Malestar en la Escuela”. Kapeluz. Bs.As. 1997.

DECÍSELO A ALGUIEN...

El lenguaje de la violencia en la escuela

“Sólo el que va muy lejos puede encontrar su destino, es decir lo que está cerca o el lugar donde ha partido”. F. Cabral

El punto de partida , la vida cotidiana...

Sexto año en una escuela de nivel medio, muy próxima al centro de la ciudad de Córdoba, con una población de alumnos de clase media y clase media baja, junio de 1997. Estamos en la clase de Filosofía, alrededor de 40 estudiantes y yo, la “profe” de Filosofía.

A partir de mi propia insatisfacción, de mi imposibilidad de dar clase, de mi imposibilidad de comunicarme con los estudiantes, reestructuré el programa de mi asignatura proponiendo como eje integrador *la cultura de la violencia: sus caras y contracaras*.

Partí de la vida cotidiana en la escuela, partí de mi propia perplejidad y allí vuelvo inevitablemente; siempre vuelvo a lo asombroso de lo cotidiano donde todo está escrito, donde sólo hay que atreverse a mirar.

El primer paso consistió en una exploración diagnóstica sobre la violencia en nuestro propio ámbito, el que compartía con los alumnos.

Para llevar adelante un diagnóstico de la situación, utilicé la técnica del registro etnográfico tomada de la antropología y que consiste básicamente en llegar a un lugar, aún a uno cotidiano, como un investigador llega a un pueblo extraño, no dar nada por sentado, y anotar todo lo que pueda, registrar todo lo que se observa y entre paréntesis

escribir los pensamientos y estados de ánimo frente a lo que se registra.

Tomamos un poco de distancia ...DESCRIBIR ...OBJETIVAR

Este es el registro de un día cualquiera: el día en que comenzaba mi aproximación diagnóstica a la problemática de la violencia en nuestra escuela.

Cuando comenté la idea con mis colegas me dijeron: “¡Qué interesante!, pero aquí no pasa nada, nuestros chicos son buenos”.

En el aula durante la clase de Filosofía los alumnos de 6° año trabajan en pequeños grupos sobre el tema *Cultura de la violencia: sus caras y contracaras*, comentan hechos de violencia acaecidos en la escuela. En un grupo relatan lo ocurrido el viernes 31 de mayo a la salida. Las involucradas eran dos alumnas de 1° año a punto de pelearse fuera de la escuela. La excusa era un novio y el personaje una tal “Celeste”. Esta chica también parece haber agredido de palabra, al menos, a una compañera, quien al entrar al baño fue insultada como “gorda culeada”. Las de 6° la siguieron al baño para ver que pasaba, pero a Celeste la estaba sacando del baño otra compañera.

En otro grupo, una alumna que ya había relatado sobre su hermano de 3° y la presencia de navajas, hoy comenta de una “guerra de corbatas” entre los chicos de tercer año, que ocurrió el sábado 1° de junio. Su hermano fue golpeado. Y en esa oportunidad fue defendido por un compañero. El agredido, de otro curso, amenazó con vengarse hoy a la salida, cuando vendrían amigos y parientes. Dicen que traerían ar-

mas. Esta chica relata que ya han traído armas a la escuela. Yo le pregunto que cuando dice “armas” a que se refiere, a navajas sugiero... Ella me mira entre pícara y asustada y me dice que de todo, navajas y también armas de aire comprimido. Sus compañeros quieren saber cómo son porque tienen “in mente” los rifles de aire comprimido, que serían muy largos. Ella explica que es una pistola chica, así.. (indica el tamaño), pero de aire comprimido y que la habían tenido una semana cada chico, que ella la vió en su casa cuando la llevó su hermano, no sabe si la madre la vió y dice que ella le aconsejó al hermano que no la traiga más.

Frente a la amenaza para hoy, la madre decidió que el hermano faltara para evitar la situación, pero la chica dice que no está segura si hoy trajeron las armas. Su hermano no asistió a la escuela.

Cuando le pregunto si los celadores están al tanto, dice: “disculpe, profesora” y agrega “los celadores de arriba, los de la planta alta no hacen nada, sólo toman lista.”

Yo le pregunto porqué tu mamá no dice nada. Ella me plantea que la madre iba a hablar con el chico que defendió al hermano, que incluso ha ido a almorzar a su casa. En otro momento y al pasar dice que la madre no sabe cómo actuar.

Yo insisto y pregunto a mi alumna: “¿Por qué no se lo decís a alguien?”. Sugiero: “*Decíselo a alguien*”. Ella me responde: “*Se lo estoy diciendo a Ud., Profesora*”. Su respuesta me impacta y me conmueve. Descubro que estoy involucrada y me lamento para mis adentros de haber planteado el tema. Frente al pequeño grupo, en el aula, admito la veracidad de lo dicho por ella y reconozco que no sé que hacer, que yo fui preparada para enseñar filosofía. Entonces, mi alumna dice “mi mamá tampoco sabe

qué hacer”.

En el recreo consulto con una profesora con la que tengo confianza. Ella me dice que se lo comunique a la directora “porque si después pasa algo, los alumnos van a decir que la profesora sabía...”. Siento que todos deslindamos responsabilidades y tratamos de salvarnos. ¿De qué?.

Inmediatamente hablo con la directora, que iba a dar clase, y le comento lo que sé. Cuando le doy el nombre del hermano de mi alumna, me dice: “Ah..., ese es un patotero, yo lo tuve el año pasado.” Su comentario me desconcierta. Pasa en ese momento la psicopedagoga y la incorpora a la charla. Tengo la sensación de que le deriva la situación.

La directora dice que todos dicen que hay armas pero nadie las ha visto, “lo mismo que con las manoplas” agrega. Le comento que mi alumna dice haber visto el revólver en su casa y que se pasa de alumno en alumno cada semana. Ahí relaciona con “agujeritos” de balines en ese curso y dice que siempre pensó que eran de afuera hacia adentro. La mira a la gabinetista, imagino que unidas por charlas previas sobre eso. La psicopedagoga hipotetiza que “si no han sentido los impactos, deberán usar silenciador.” Me asusta el tipo de conversación.

La gabinetista me sugiere que invite a la alumna a conversar con ella. La directora le indicó “que investigue”. Yo pido resguardo de identidades. Me siento en medio de una película de policías, ladrones y agentes encubiertos.

Le aviso a la alumna, está en prueba y me dice que después hablará con la gabinetista.

La directora me dice: “no te podés imaginar las amenazas, es cosa de todos los días, y no te podés imaginar para fin de año.”

En un momento la gabinetista me dijo que era “bueno saber, así se podía llamar a la policía si hacía falta.”

Luego en el bar, tomando café, le digo que por momentos lamento haber planteado el tema. Me exige mucho más trabajo y responsabilidad y tengo la sensación de ser generadora de la violencia, porque hablo de eso, escucho historias, me parece que he causado la situación.

Agrego, “no hemos sido preparadas para esto”. Ella suspira, coincide y dice; “encima la directora me pide que investigue, que le lleve nombres y yo no les puedo obligar a que me digan. Puedo convencerlos pero no obligarlos.” En ese momento tomo conciencia de mis logros y advierto que he generado un espacio para que puedan decir con confianza. Mi responsabilidad es no traicionar esa confianza. Pero no es tarea personal sino institucional y la institución está enferma, así que será difícil la tarea.

La gabinetista dice en el café: “estábamos tan bien y todo empieza de nuevo”.

Tengo la sensación de haber estado trabajando en otra escuela, desconociendo las problemáticas que ahora emergen. Me asombra mi capacidad de negación, y me doy cuenta que hace muchos años que no le doy la palabra a los alumnos y que no me siento a escucharlos. Quizás porque no quiero escuchar lo que tienen para decirme.

Este es el registro del 3 de junio de 1997, un día cualquiera, en una escuela cualquiera, donde no pasa nada. En algún sentido esto es cierto: no pasa nada. En muchos sentidos es cierto: no pasa nada.

más allá de lo cotidiano...un poco más lejos, CENTRAR LA MIRADA E INTERPRETAR.

Aquí no pasa nada, porque “nuestros chicos son buenitos”...

Frente al problema, la mamá no se comunica con un adulto responsable de la escuela sino con un niño y lo hace en un ámbito extra-escolar. De alguna manera niega el problema, haciendo faltar a su hijo para evitar la agresión anunciada.

Los celadores no hacen nada, “sólo toman lista”. Sus acciones son ritualizadas.

Yo, la profesora, no soy Nadie y cuando tomo la palabra es para delegar en la directora. Cuando dije “decíselo a alguien”, pensé “decíselo a los preceptores, a la directora, a la psicopedagoga”. ¿Qué pasa con la autoridad en el aula? .

Una colega me aconseja hablar para deslindar responsabilidades, dice: “comunicáselo a la directora porque si después pasa algo los alumnos van a decir que la profesora sabía...”. Tomo la palabra para delegar.

La directora quiere pruebas para poder admitir lo obvio. Pone en duda el decir de colegas y alumnos, culpabiliza al alumno descalificándolo (“es un patotero”), y delega el problema en la psicopedagoga.

La psicopedagoga vuelve a citar a la alumna que habló conmigo. Quizás porque es cierto que la alumna habló con Nadie. ¿Esta vez se lo va a decir a Alguien?.

La psicopedagoga que representa el conocimiento experto delega en la policía: “es bueno saber para llamar a la policía” .

La escuela desbordada delega en la policía, y asume un lenguaje policial y quizás más que el lenguaje una actitud. Hemos escuchado a los actores de este relato: “que

investigue”, “que traiga puebas”, que se proteja la identidad de los alumnos que son citados a hablar en el gabinete psicopedagógico porque sus compañeros violentos pueden tomar represalias.

La sociedad toda clama cotidianamente y en todos los ámbitos por mayor vigilancia policial, mayor control, mayor represión.

Más allá..., COMPRENDER...

Nuestra vida cotidiana en la escuela: *cultura de la violencia, sus caras y contracaras*, era el tema.

¿Cuáles son las caras y contracaras de la violencia?. El insulto, el grito, la matonería, las agresiones físicas, las navajas, los revólveres de aire comprimido, las huellas de los balines: lo manifiesto.

Silencios cómplices, dobles discursos, medias verdades, amenazas veladas, procesos de simulación. Negar, minimizar, abandonar, delegar, ridiculizar, menospreciar, subestimar, culpabilizar, descalificar: la violencia invisible.

El lenguaje de la violencia atraviesa nuestros vínculos cotidianos.

La violencia refiere a una problemática donde falla la ley, la ley fundante del contrato social. Y esto se da tanto en el orden familiar, institucional y aún en el orden de la cultura. Los adultos -padres y maestros-, la ley, la autoridad, hemos desertado de nuestro rol, delegamos en otros...

DECÍSELO A ALGUIEN...

Ahora la acción, INTERVENIR...

Otra alternativa queda también planteada desde el registro mismo. Recuperar la palabra, respetar la palabra, dar la palabra.

Dicen los lingüistas que las cosas existen en tanto tenemos palabras para nombrarlas. Atrevernos a nombrar lo que nos pasa es un acto de coraje, poner en palabras un desafío, una creación y puede resultar doloroso pero no hay otro camino.

Volver al punto de partida...

Hoy mi propuesta es saber, contactarme con mis vivencias, objetivarlas para poder analizarlas, recuperar la práctica en definitiva, y apelar a la teoría para poder explicar, describir, interpretar, comprender y elaborar propuestas de acción.

El primer paso, atreverme a nombrar... y **DECÍSELO A ALGUIEN.**

INDICE

Dedicatoria.....	pág.7
Prólogo.....	pág.9
Maestros al borde de un Ataque de Nervios	pág.11
El trabajo docente.Lo normal.....	pág.15
¿Entrega o Sometimiento?.....	pág.21
Entre Mitos y Ritos. Creencias y Vivencias.....	pág.24
El Malestar Docente.....	pág.29
Convivencia y Disciplina escolar. La violencia como lenguaje.....	pág.33
Ética y Dilemas.....	pág.43
Ética y Trabajo.....	pág.53
La práctica profesional o cómo balancearse en la cornisa sin perder el equilibrio.....	pág.60
Decíselo a Alguien. El lenguaje de la violencia en la escuela.....	pág.66



Sol Rojo
Editora

